SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 23 DE MAYO DE 2004
Turismo 12

TARDECITAS PORTEÑAS

Dos excursiones por Buenos Aires, siguiendo los pasos de Jorge Luis Borges y Carlos Gardel

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

La mujer más famosa de Francia... es una italiana. Desde las galerías del Museo del Louvre, antigua residencia de los reyes de Francia y hoy uno de los más grandes y espectaculares museos del mundo, ella sonríe inmutable detrás de su cristal antibalas y sigue con la mirada entre risueña y condescendiente a las legiones de turistas que se preguntan cuál es el secreto que guarda su retrato. Hoy la hermosa dama está condenada a la inmovilidad, ya que después de los viajes realizados en los años ‘60 y ‘70 a Nueva York, Tokio y Moscú para otras tantas exposiciones, se decidió que no vuelva a salir de su casa. Pero dado lo movido de su historia, es probable que la Mona Lisa esté disfrutando por fin un poco de tranquilidad: ya no es ella quien viaja por el mundo, sino el mundo el que viaja para ver a ella.


La ciudad de Florencia conserva casi intacto el centro histórico, como en los tiempos de Mona Lisa.

EUROPA *“La Gioconda”, de Florencia a París*

Una sonrisa muy movida

El famoso cuadro de Mona Lisa nació en Florencia, pero se muestra al mundo desde París. Desde Italia a Francia, un viaje tras las huellas de “La Gioconda”, la enigmática mujer que inmortalizó el genio de Leonardo Da Vinci.

LA SEÑORA DE FLORENCIA

Leonardo Da Vinci empezó a pintar el famoso retrato en 1503. Aunque existen las más variadas teorías sobre la identidad de la mujer –entre otras, que se trata en realidad de un autorretrato de Leonardo, o bien un retrato de su madre, o incluso que pudo haber sido una cortesana– se admite habitualmente que la Mona Lisa fue Lisa di Gherardini, hija de una familia florentina fabricante de lanas y prometida de Giuliano de Medici, pero obligada a casarse con el viudo Francesco del Giocondo (y de ahí su apodo de “La Gioconda”) cuando los Medici huyeron de Florencia por la invasión francesa. Mona Lisa tenía 24 años cuando Leonardo comenzó el retrato, que tardó muchísimo tiempo en terminar: probablemente, el artista disfrutaba de la compañía de la joven, a quien le tocaron vivir algunos de los años difíciles de la historia florentina tras el esplendor de Lorenzo el Magnífico.

El turista que visite hoy Florencia, una de las más hermosas joyas en la corona de ciudades históricas italianas, no podrá encontrar huellas de la Mona Lisa, pero sí una ciudad que conserva prácticamente intacto el centro histórico como en los tiempos en que ella lo conoció. Allí están las nieves de antaño: las encuentran quienes pasean por el Palazzo Vecchio, símbolo del poder de los Medici, y cuyos hermosos patios interiores fueron sin duda conocidos por la joven Mona Lisa durante los años de su intimidad con Giuliano (hijo de Lorenzo el Magnífico). También quienes ingresen a la catedral Santa Maria del Fiore o la Iglesia de San Lorenzo, cuya remodelación la familia de banqueros encargó a Brunelleschi, sin olvidar los edificios de San Marco, el barrio que hoy concentra a los estudiantes pero donde en el Renacimiento los Medici tenían un zoológico con exóticos elefantes, jirafas y leones. Rarísimos animales llegados de Africa, en aquellos tiempos en que Cristóbal Colón no había desembarcado todavía en las costas americanas.

Mona Lisa no pudo conocer la Galleria degli Uffizi, donde se conservan algunas de las obras de arte más importantes de Italia, ni la Galleria della Accademia, donde está el David de Miguel Angel, porque fue construida después de su muerte (en 1516). Pero sí Santa Maria Novella, la hermosa iglesia gótica que fue completada gracias a los aportes de los Rucellai, su familia materna, y por supuesto el Ponte Vecchio, que sigue siendo un hervidero comercial sobre las aguas tranquilas del Arno. Hoy no queda en Florencia nada de los antiguos talleres artísticos –las “botteghe”, donde los artistas florentinos transmitían su saber a los aprendices, desde cómo machacar y mezclar pigmentos hasta cómo dominar las nuevas técnicas de la perspectiva– pero un viaje por las huellas de Leonardo debe por lo menos extenderse hasta los alrededores de Florencia y Vinci, su ciudad natal.

Los paisajes toscanos son de una hermosura sin igual: suaves colinas coronadas de cipreses, bajo un cálido sol dorado, se extienden pobladas de olivares y viñedos como los de Chianti, insoslayable para los enófilos. Detrás del retrato de Mona Lisa, una pequeña tabla de madera de sólo 77 por 53 centímetros, se ve justamente un paisaje que se cree fue tomado de un modelo cercano a Florencia, aunque no pudo ser identificado. La Gioconda está sentada en realidad en una terraza, que da a ese delicado paisaje esfumado y misterioso, pero este detalle no se aprecia por las dos columnas que estaban a ambos lados del retrato y fueron cortadas a lo largo de su agitada historia.

DATOS UTILES

Museo del Louvre: informes, horarios y venta de entradas en el sitio oficial (también en español), www.louvre.fr.
Casa de Leonardo: en Anchiano, comuna de Vinci. Tel.: 0039 (0571) 56519. Abre de jueves a martes.
Museo Leonardiano: Castello dei Conti Guidi, Vinci. Tel.: 0039 (0571) 56055.
Clos Lucé: a 500 metros del castillo de Amboise (Amboise). Abierto diariamente de 9.00 a 17.00.
Castillo de Amboise: Informes en la Oficina de Turismo, Quai du Général de Gaulle, 37402 Amboise. Tel.: (0033) 2 47 57 09 28.

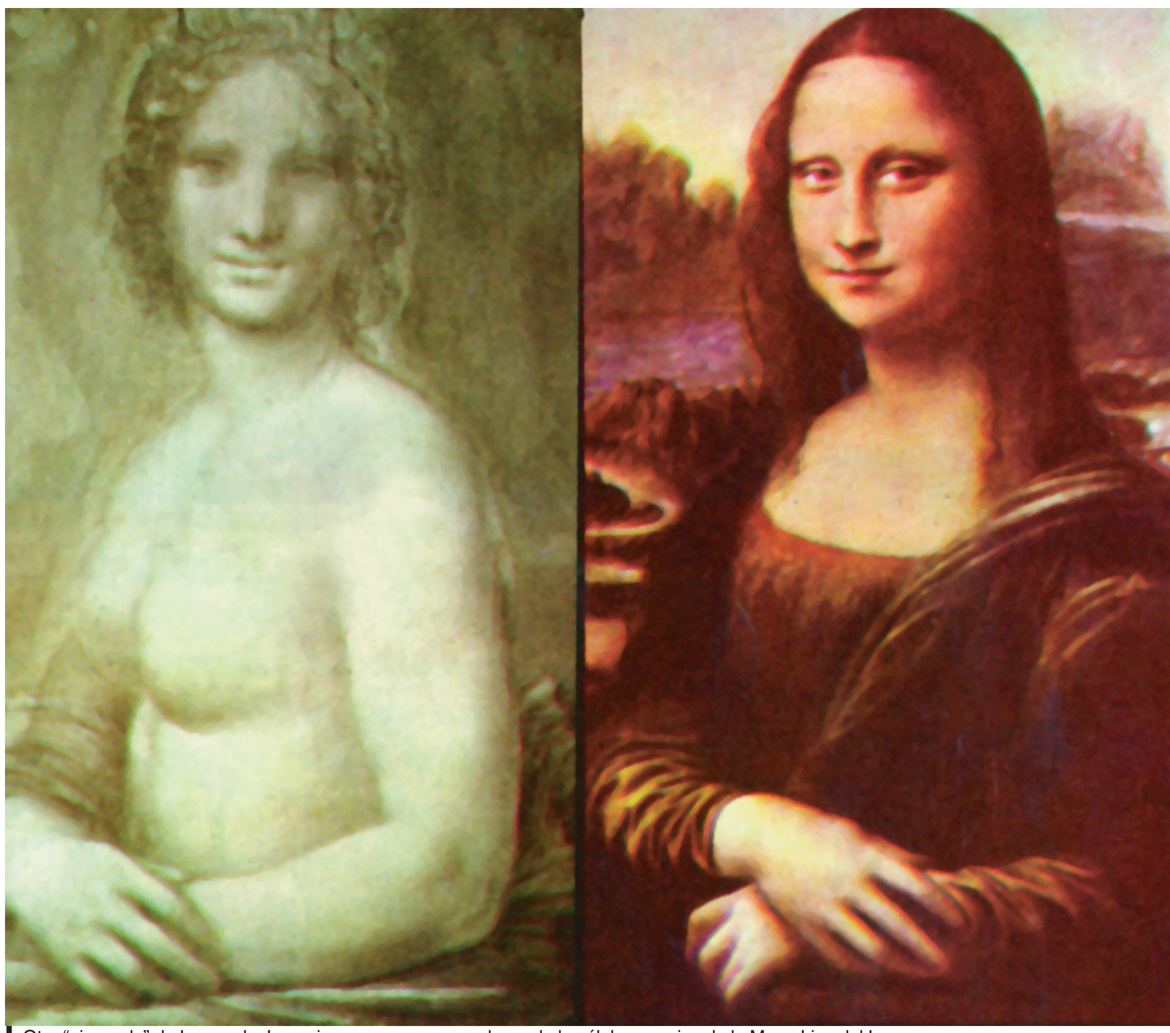
Una atmósfera semejante se puede conocer en los alrededores de Vinci, donde nació Leonardo en 1452. A dos kilómetros del centro local, en Anchiano, está la casa natal del artista, rodeada de hermosos campos de amapolas, y donde se conservan algunos de sus dibujos. Más importante es el Museo Leonardiano de Vinci, en un castillo del siglo XIII y restaurado en 1952, para los 500 años del nacimiento del genial artista, inventor, arquitecto y anatomista. Junto al Museo, se puede visitar la iglesia de Santo Stefano, donde fue bautizado Leonardo.

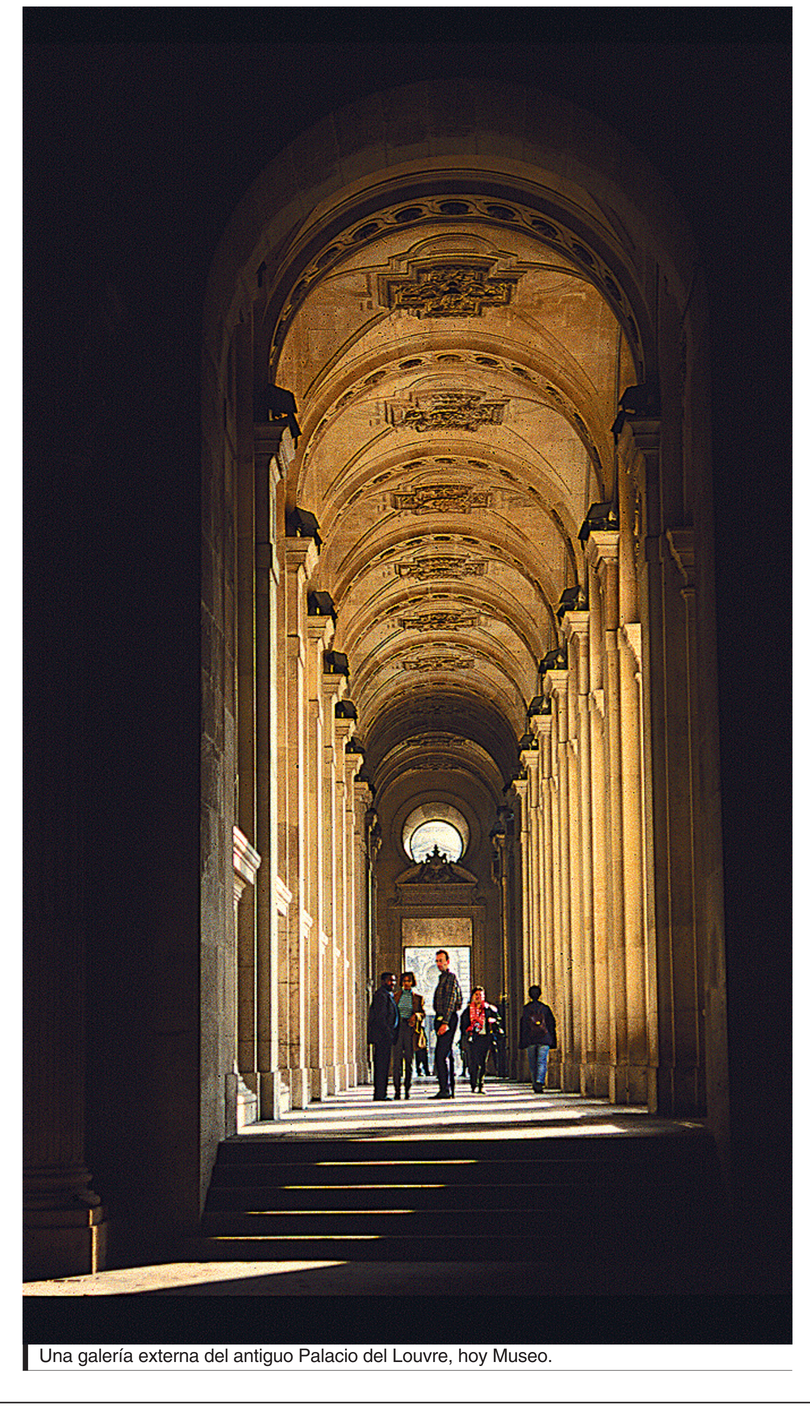
UN LARGO VIAJE A PARIS

No se sabe muy bien si el retrato de Mona Lisa fue encargado a Leonardo por Giuliano, su antiguo prometido, o por su marido Francesco del Giocondo. Pero lo cierto es que el artista nunca lo entregó: después de trabajar en él durante cuatro años, Leonardo dejó Florencia en 1507 y lo llevó consigo en todos los viajes realizados hasta su exilio definitivo en Francia, en 1516. Invitado por Francisco I, gran admirador del Renacimiento italiano, Leonardo se estableció en Amboise y vendió la pintura al rey, que la colocó en su imponente castillo. Otras versiones dicen sin embargo que en realidad Francisco I sólo la habría comprado al morir Leonardo, porque el pintor jamás quiso separarse de su obra maestra. Con el tiempo, la Mona Lisa sería trasladada a otras residencias reales en Fontainebleau y en París, en el entonces Palacio del Louvre, para pasar luego por Versailles y la colección de Luis XIV, el Rey Sol. Felizmente, escapó a los ardores de la Revolución y se refugió en el Louvre... hasta que su enigmática sonrisa conquistó también el corazón de Napoleón, que la sacó de allí para colgarla en su dormitorio. Se sabe que durante el Primer Imperio estuvo en las Tullerías, y que sólo tras la derrota y exilio de Napoleón el retrato de la joven florentina volvió al Louvre, donde permaneció desde la Restauración. Durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871, se lo sacó del museo y se lo escondió en un lugar secreto, hasta que finalmente volvió a su casa en tiempos más seguros.

Hoy se puede visitar en Francia el Castillo de Amboise, uno de los más interesantes de los numerosos castillos del Loire junto a los de Blois, Chambord y Chenonceau, pero sobre todo el Clos Lucé, situado a pocos cientos de metros, que fue la última residencia de Leonardo Da Vinci. Desde esta casona con gran patio y jardines, cuyos salones de piedra hoy son un museo de homenaje a Leonardo –donde fueron reconstruidas las habitaciones y se exponen réplicas y maquetas de sus inventos– el artista creaba extravagancias para los banquetes del rey y se dedicaba por fin plenamente a explorar esos variados intereses que hicieron de él uno de los hombres más completos de su tiempo, pero también un pionero incomprendido.

Finalmente, el itinerario Mona Lisa concluye en su casa actual: el Museo del Louvre, uno de los más grandes e impactantes del mundo, donde el famoso cuadro se mantiene tras un vidrio de seguridad y a una temperatura constante de 20 grados, con una humedad del 55 por ciento. Sólo una vez al año, para tareas de mantenimiento, está permitido abrir la caja que contiene a la famosísima sonrisa. Pronto, probablemente para el 2005, el Louvre tiene previsto inaugurar una sala exclusiva para la Gioconda, que hoy se encuentra junto a otras obras de Leonardo. Después de ingresar al Museo por la Pirámide situada en la explanada central, es imposible perderse: una serie de imágenes llevan a los visitantes directamente hacia las obras más famosas –la Victoria de Samotracia, la Venus de Milo, la Gioconda– permitiendo que cada uno arme su propio recorrido. Millones de personas lo hacen cada año para llegar hasta este retrato, cumpliendo la profecía del propio Leonardo: "¿Acaso no ves que entre las bellezas humanas es un bello rostro que hace detener a los que pasan, y no lo ricos ornamentos?".


Otra "gioconda" de Leonardo. Las mismas manos y un esbozo de la célebre sonrisa de la Mona Lisa del Louvre.


Una galería externa del antiguo Palacio del Louvre, hoy Museo.

Noticiero

Reunión de turismo en El Calafate

La ciudad de El Calafate fue la sede de la reunión del Consejo Federal de Turismo que se realizó los días 10 y 11 de mayo. Durante el encuentro, que fue presidido por el secretario de Turismo de la Nación, Carlos Enrique Meyer, y el presidente del Consejo Federal de Turismo, arquitecto Adrián Stur, se analizó el anteproyecto de la Ley Nacional de Turismo y temas concernientes a la problemática del transporte, así como la estrategia nacional de promoción para el turismo interno, el calendario de ferias en el exterior y el de las fiestas nacionales, entre otros temas.

Excursiones a los Esteros del Iberá

Para los próximos meses, La Lunita propone salidas a los Esteros del Iberá, en Corrientes, para avistaje de flora y fauna, desde $ 458 con pasajes en bus cama. La primera excursión es del 19 al 21 de junio; en julio, del 9 al 11; y en agosto, del 14 al 16, con una prolongación opcional del viaje a Iberá y pueblos y saltos de Misiones en camioneta F-100 con guía. Más información en los tel.: 4773-6542 y 15-5259-3107. E-mail: *info@lalunita.com.ar* - En la web: *www.lalunita.com.ar*

Parque costero en Santa Cruz

La provincia patagónica transfirió al Estado nacional la jurisdicción de territorio en el que se establecerá el Parque Nacional Marítimo Monte León (61.700 hectáreas). Monte León será la primera zona protegida en territorio continental argentino con costa de mar. Se encuentra en el sudeste de Santa Cruz, sobre la Ruta Nacional 3 (km 2385) y a 210 kilómetros de Río Gallegos. Los centros urbanos más cercanos son Comandante Luis Piedrabuena (35 kilómetros al norte) y Puerto Santa Cruz (54 kilómetros al nordeste). Monte León es un territorio de estepa en el que predomina la mata negra y la verde. Las especies animales que se encuentran en el lugar son, entre otras, guanacos, pingüinos de Magallanes (cuarta colonia en importancia del país), gaviotines sudamericanos, cormoranes y lobos marinos de un pelo.

Entre Borges y Gardel

Un paseo en autobús por la historia de la vida de Carlos Gardel y Jorge Luis Borges, en un itinerario por las casas que habitaron y los lugares que frecuentaron. Al compás del 2 x 4, las fachadas fileteadas y los murales tangueros del barrio del Abasto. Y entre recitados y lecturas, una aproximación al mundo borgeano.

POR JULIAN VARSAVSKY

Daniel Jayo



Por estas arboladas calles de Palermo Viejo pasó Borges parte de su infancia.

Borges y Gardel, cuyos retratos se han convertido en íconos emblemáticos de Buenos Aires, tienen sus respectivos circuitos de peregrinaje por la ciudad, visitados tanto por viajeros fanáticos que llegan desde tierras lejanas como por porteños de pura cepa que desean conocer los lugares que inspiraron a los dos artistas. Universales y locales a la vez, Borges y Gardel son recordados con dos visitas guiadas y gratuitas en autobús que organiza la Subsecretaría de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires.

SOLO PARA TANGUEROS El paseo por la historia de Gardel comienza en la calle Carlos Pellegrini, frente al porteñísimo Obelisco. El micro va rumbo a la Chacarita para visitar la tumba de Gardel, quien fue velado en el Luna Park en 1936 y llevado en procesión a contramano por la calle Corrientes hasta el cementerio. Desde allí, el recorrido pasa por lugares emblemáticos de la historia de Gardel, como el Hipódromo de Palermo y el Palais de Glace.

La música está presente a lo largo de todo el viaje. Por momentos el guía se atreve a cantar a capella *Por una cabeza*, y el público se suma sin pensarlo para formar un coro de tango. Cuando la participativa audiencia requiere música que acompañe las canciones, se coloca un CD que oficia de batuta para ordenar el coro.

El segundo destino es el barrio del Abasto, donde se visita la "casa chorizo" de la calle Jean Jaurés 735 que habitó Gardel con su madre entre 1927 y 1933. La casa, reacondicionada tal como era originalmente, es hoy la sede del Museo Carlos Gardel, decorado con fotos gigantes del Zorzal.

Durante el paseo por este barrio, el guía relata los amores de Gardel y cuenta la historia de aquella bala que una vez se le alojó en el pulmón y nunca pudieron extraerle.

En el pasaje Carlos Gardel –donde hay una estatua de bronce del Troesma–, los fines de semana suele haber shows callejeros de tango y venta de libros, partituras, discos y artesanías fileteadas. En la esquina del pasaje Carlos Gardel y Anchorena estaba el bodegón y hotel Chanta Cuatro, donde el Zorzal Criollo solía reunirse con sus amigos. Allí se realiza actualmente un show para turistas llamado Esquina Carlos Gardel. Y a unos metros, en la esquina de Agüero y Humahuaca, estaba el bar O'Rondeman –hoy una casona abandonada y en ruinas– donde Gardel fue contratado para cantar en 1910.

El Abasto está viviendo un incipiente proceso de reconversión barrial hacia una estética tanguera. El eje de este cambio son los murales callejeros que está pintando el artista Marino Santamaría en el frente de muchas casas. Con este trabajo de arte público –como lo denomina su autor– se espera que algún día las orquestas brinden conciertos callejeros leyendo las partituras pintadas en las paredes. Junto a los pentagramas con sus fusas y corcheas hay ocho imágenes gigantes del llamado Gardel-Pop creado por Santamaría. Cada vez son más las fachadas que el artista va pintando con motivos musicales, cubriendo incluso las paredes de viejos depósitos y casas en mal estado de conservación. La mayor parte de las obras están alrededor del antiguo mercado del Abasto, sobre las calles Zelaya y Anchorena.

Daniel Jayo



El Zorzal Criollo sonríe sobre un pentagrama de negras y semicorcheas, desde un mural del Abasto.

Pablo Piovano



La Iglesia Ortodoxa Griega de la calle Julián Alvarez 1036 era uno de los rincones favoritos de Borges.

En la zona también se puede ver el portón de una herrería con el reborde pintado con fileteados, ese arte popular porteño que combina detalles del rococó francés, arabescos y motivos de la gótica alemana, que servía para ornamentar los vehículos a comienzos del siglo XX. Para impulsar el desarrollo del arte del fileteado porteño, el Museo Casa Carlos Gardel organizó a comienzos de este año un concurso que premiaba a la mejor fachada pintada con ese estilo. Como resultado, varias casas fueron totalmente cubiertas con los barroquismos del fileteado, dando inicio a un proceso de rescate de identidades populares que sin duda contribuirá a consolidar los atractivos de la ciudad.

LABERINTOS PORTEÑOS La excursión que se realiza por el circuito turístico dedicado a Jorge Luis Borges es en los hechos una especie de recital de poesía en diversos escenarios de la vida del escritor. El "ritual" borgeano comienza en la casa natal del poeta, ubicada en Tucumán 840, donde hay un centro cultural que no tiene que ver con él.

>>>

Daniel Jayo



El arte del fileteado en las fachadas de casas del Abasto. Un rescate de identidad porteña.

DATOS UTILES

Visitas guiadas: Las próximas salidas programadas son el sábado 12 de junio a las 15 (Circuito Jorge Luis Borges) y el sábado 26 de junio a las 15 (Circuito Carlos Gardel). El jueves 24 de junio –aniversario de la muerte de Gardel– habrá una visita especial que partirá desde el Luna Park en subte, y se irá cantando tangos hasta la Chacarita para rendirle un homenaje musical frente a su mausoleo (14 horas). Las visitas son gratuitas y en micro.
Reservas: Se debe reservar con bastante anticipación al número 4114-5791, de lunes a viernes de 10 a 16.
Más información: *www.buenosaires.gov.ar*

Arnaldo Pampillón



La casa (hoy museo) de la calle Jean Jaurés 735, donde vivió Gardel con su madre entre 1927 y 1933.

Daniel Jayo

Foto de archivo de Borges en la Biblioteca Nacional. Uno de los puntos del itinerario borgeano.

<<<

El micro va rumbo al sur, hacia la vieja Facultad de Filosofía y Letras de la calle Viamonte, donde Borges dictaba su cátedra de literatura inglesa. Luego de pasar frente a la antigua Biblioteca Nacional de la calle México al 500 –Borges fue uno de sus tres directores ciegos, junto con José Mármol y Paul Groussac–, se visita la manzana comprendida entre las calles Guatemala, Serrano, Paraguay y Gurruchaga, lugar de la "Fundación mítica de Buenos Aires". El guía explica que en una casa de la calle Serrano creció Borges, inmerso en un mundo de dos lenguas: el castellano y el inglés de su abuela. Allí escuchaba los relatos de antiguos episodios militares en los que participó su abuelo y que inspiraron algunos de sus poemas.

El zoológico de Buenos Aires es la siguiente parada de la excursión. Cuando era chico, Borges iba al zoo y se quedaba frente a la jaula de los tigres, observando la fiereza contenida del animal. Allí, el guía levanta la voz y recita *El Oro de los Tigres*:

"Hasta la hora del ocaso amarillo
cuántas veces habré mirado
al poderoso tigre de Bengala
ir y venir por el predestinado
camino
detrás de los barrotes de hierro
sin sospechar que era su cárcel."

Una vez roto el hielo, los excursionistas también sacan sus poemas escondidos y recitan para los demás. Rápidamente se descubre que la mayoría son admiradores del escritor. En ciertas ocasiones, también se recorre el Jardín Japonés, donde el aire se llena de haikus:

"¿Es un imperio esa luz que se
apaga,
o una luciérnaga?"

En la calle Laprida 1214 se visita la Casa de Xul Solar, que ofrece un acercamiento pictórico al mundo borgeano. Este excéntrico pintor, astrólogo e inventor de lenguajes ocultistas y de un ajedrez de 48 piezas, era admirado por Borges. Aquí se exhiben cuadros del pintor y una carta natal que le hizo a su amigo escritor: "Por esa escalera he subido un número hoy secreto de veces; arriba me esperaba Xul Solar... Más importante es otra conjunción: la de muchos idiomas y religiones, y al parecer de todas las estrellas, ya que era astrólogo... Había inventado dos idiomas... y el panjuego. Cada vez que me lo explicaba, sentía que era demasiado elemental y lo enriquecía de nuevas ramificaciones, de suerte que nunca lo aprendí".

La Iglesia Ortodoxa Griega de la calle Julián Alvarez al 1036 era uno de los rincones favoritos de Borges en Buenos Aires. En la década del 60 solía visitar este templo de la mano de María Kodama para escuchar música y asistir a rituales religiosos.

"Mientras dure esta música
seremos dignos del amor de
Helena de Troya.
Mientras dure esta música
seremos dignos de haber muerto
en Arbela.
Mientras dure esta música
creeremos en el libre albedrío
esa ilusión de cada instante
seremos la palabra y la espada
...Mientras dure esta música
mereceremos haber visto,
desde una cumbre,
la tierra prometida."

El último punto del paseo es la visita a la Fundación Borges –Anchorena 1660–, ubicada en una casona neocolonial con columnas salomónicas que alberga la posesión más sagrada para Borges: su biblioteca con los libros de su último departamento en la calle Maipú. Además se exhibe una serie de objetos que lo acompañaron en su vida y son parte de su literatura: talismanes, cuadros y una colección de bastones artesanales de todo el mundo. En el fondo de la Fundación hay una medianera que da a una casa que Borges habitó entre 1938 y 1943, donde escribió *Las ruinas circulares*.

"Nadie sabe de qué mañana
el mármol es la llave."

POR J.V.

Una de las modalidades de paseo turístico que más ha crecido en los últimos años es la de los safaris fotográficos combinados con una escapada de fin de semana cerca de la gran ciudad. En un principio, eran salidas de estudiantes de un curso avanzado de fotografía con su profesor, pero con el tiempo la propuesta se fue abriendo a los aficionados y autodidactas que simplemente quieren tomar fotos y de paso ampliar los conocimientos con la ayuda de un fotógrafo profesional, quien la mayoría de las veces oficia de prestador turístico y de guía de viaje.

LUZ, ENCUADRE Y ¡CLICK!

En primer lugar hay que tener en claro que un safari fotográfico no es un curso de fotografía ultra-rápido. Por lo general son salidas grupales con distintos niveles de conocimiento. Se debe tener en cuenta que no hay requisitos mínimos para participar, ya se trate de conocimientos o de la calidad de la cámara. Una simple automática es suficiente para empezar y probar si se enciende una nueva pasión por la fotografía. Muchos son los que van, justamente, a tomar sus primeras lecciones.

El lugar ideal para este tipo de escapadas es sin duda el Delta por la variedad de tomas y temas que ofrece: atardeceres sobre el río, aves, árboles, arbustos y plantas de todo tipo, y una interesante arquitectura histórica de la *belle époque*. Una de las propuestas para sacar fotos por las islas del Delta es la que organiza el fotógrafo Mario Cocchi desde el hospedaje La Real, ubicado en el cruce del río Ca-

DATOS UTILES

Precios y reservas: El safari fotográfico cuesta $65, incluyendo los traslados en lancha, almuerzo con bebidas y merienda (té con budín isleño de nuez pecán). El próximo safari está programado para el 30 de mayo. La estadía en el hospedaje La Real cuesta $110 por día, con las cuatro comidas incluyendo bebidas alcohólicas y traslados desde la Estación Fluvial. En el menú de La Real figuran: canelones con salsa de tomate, supremas de pollo rellenas con nueces pecán, perejil, salsa de manteca y páprika, y asado a la parrilla. Para los huéspedes, el safari sale $20. Reservas: Tel. 4710-4717; 15-52165792. E-mail: *lareal@netizen.com.ar* Sitio web: *www.fotococchi.com.ar/lareal*
Más información: Ente Municipal de Turismo (Mitre 305, en la Estación Fluvial). Tel. 4512-4497/98. Sitio web: *www.tigre.gov.ar*

Fotos: Mario Cocchi

Una excursión entre islas y canales, buscando los mejores encuadres y la luz ideal para captar la exuberante naturaleza isleña y descubrir lugares sorprendentes, como un antiguo convento franciscano y la vieja planta de Sidra Real. Además, un enfoque sobre la arquitectura isleña de la *belle époque*.



La melancólica luz del atardecer sobre un convento franciscano en el Delta.

TIGRE *Safari fotográfico en el Delta*

Islas en foco

rapachay y el arroyo Gallo Fiambre, a 15 minutos de la estación fluvial de Tigre.

La salida comienza a las 9 de la mañana en la Estación Fluvial de Tigre, luego se hace un descanso para almorzar y se continúa hasta el atardecer, la hora melancólica de las imágenes reflejadas en el agua. Durante el safari hay ciertas explicaciones que son generales para todos, especialmente las indicaciones sobre composición y encuadre de una buena foto. El instructor conoce los mejores lugares y cuál es la hora para encontrar la mejor luz (en muchos casos se regresa a un mismo lugar a distintas horas para probar cómo queda una foto con diferente luz). Por momentos se navega en una lancha para buscar encuadres desde el agua, pero la mayor parte del tiempo se camina por algunos de los rincones más sorprendentes de Tigre. Uno de éstos es un refinado convento franciscano escondido entre la vegetación, que alguna vez fue el casco de una estancia de la familia Anchorena, luego una escuela y más tarde un lugar de retiro franciscano. El edificio está aislado por un puente levadizo.

Entre foto y foto se cruzan puentecitos sobre los arroyos, se ve pasar la lancha-almacén cargada de frutas en el techo, se llega a la fábrica abandonada de Sidra Real y se descubre la colorida flor del ceibo, que como todo el mundo sabe es la flor nacional y sin embargo, muchos no la conocen.



En plena “caza” de imágenes isleñas.



Un juego de espejos entre los muelles y las aguas de un arroyo.

POR LEONARDO LARINI


El puerto de Hamburgo. Desde la Edad Media, uno de los más importantes de Europa.

ALEMANIA *La ciudad de Hamburgo*

El segundo puerto beatle

Las sirenas de los barcos y el grito de las gaviotas se confunden con el eco de aquellas primeras canciones de los Beatles que aún se filtran por entre las grúas, los muelles y los astilleros del puerto de Hamburgo. Un recorrido por la segunda ciudad más grande de Alemania, donde el famoso grupo de Liverpool vivió una frenética experiencia musical a comienzos de los '60.

Desde el pequeño escenario, los cinco integrantes de la banda, con sus ojos aún adolescentes y sin dejar de tocar una nota, miraban atónitos cómo volaban por el aire mesas, sillas, botellas y hasta... personas. Sólo para ellos, recién llegados a St. Pauli, el barrio de los clubes nocturnos de Hamburgo, esas trifulcas significaban algo fuera de lo común. Para el resto de los habitués de aquellos burdeles y salas de strip-tease –marineros, proxenetas, matones, vendedores de drogas o simplemente bebedores empedernidos– eran moneda corriente.

Las repetidas escenas que se sucedían a mediados de 1960 sobre y alrededor de la calle principal del distrito, la Reeperbahn, tenían como banda de sonido un ruidoso rock'n'roll ejecutado por varios grupos ingleses que llegaban a esta ciudad para difundir su música y ganar cierta fama saliendo de los pequeños circuitos en los que tocaban en Inglaterra. Uno se llamaba The Beatles. Todavía sin Ringo Starr –que también deambulaba por St. Pauli junto a Rory Storme and The Hurricanes– y con Pete Best a la batería y Stu Sutcliffe al bajo, debutaron en agosto de aquel año en el Indra Club, un sombrío tugurio en el que por contrato debían tocar cinco horas los días de semana y seis los sábados y domingos. Con la ayuda del alcohol y las primeras anfetaminas, la banda fue aprendiendo el oficio y no tardaron en pasar al más prestigioso Kaiserkeller y de allí al Top Ten hasta, finalmente, instalarse en el Star Club. Fueron en total cinco giras y 800 horas de escenario, una frenética experiencia que culminó a fines de diciembre de 1962. "Si bien me crié en Liverpool, fue en Hamburgo donde verdaderamente crecí, en todos los sentidos", afirmaba John Lennon. Es que Hamburgo significó para Los Beatles la maduración definitiva como músicos y como hombres. Fue allí donde forjaron su temperamento para siempre y tuvieron, además, su primer trabajo en un estudio de grabación acompañando al entonces afamado Tony Sheridan.

ELEGANCIA EUROPEA Situada en la confluencia de los ríos Elba y Alster, a 100 kilómetros del Mar del Norte, Hamburgo fue desde la Edad Media uno de los puertos más importantes de Europa, por el cual entraban y salían cereales, pieles, telas, maderas, especias y metales. Después del descubrimiento de América, la actividad de importación creció considerablemente y generó un intenso movimiento que desbordó la capacidad de su estación portuaria. Por eso, ya entrado el siglo XIX, sus autoridades se vieron obligadas a ampliar la infraestructura y fue así como se construyó la Speicherstadt, o ciudad de los Almacenes. Hoy, con 1,7 millón de habitantes, Hamburgo es la segunda ciudad más grande de Alemania, después de Berlín, y su pujante presente demuestra el esfuerzo realizado en su reconstrucción después de haber quedado prácticamente destruida por los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial. En el aspecto político, tiene la singularidad de ser la última de las ciudades-estado europeas, razón por la cual se rige a sí misma desde hace siglos y es sede de más de 90 consulados internacionales. Otra característica de Hamburgo es ser un destacado centro universitario, con más de 60.000 estudiantes repartidos en sus tres entidades de educación terciaria.

La ciudad se distingue por tener antiguas iglesias y palacios, grandes avenidas, calles distinguidas, centros comerciales, cafés, edificios del siglo XIX, y abundancia de áreas verdes. Además, en pleno centro está el lago Alster, donde se pueden practicar deportes náuticos como remo, canoa y vela y recorrer sus canales en barcos de vapor. Gracias a estos itinerarios se descubren más de 2000 puentes y los cuidados y floridos jardines traseros de las distintas villas o barrios, los modernos edificios construidos en las orillas y la vista del gran símbolo de esta moderna urbe europea: la iglesia de St. Michaelis, cuya torre de 132 metros sirve como punto de orientación para los turistas.

Alrededor del lago Alster se desarrolla la vida cotidiana de los habitantes de Hamburgo, que aprovechan sus ratos libres para visitar las galerías de arte, los más de 50 museos públicos y privados, los teatros, la Opera y los centros comerciales. Lo hacen, casi siempre, trasladándose de un lugar a otro en bicicleta, medio de transporte que dispone de sendas especiales y semáforos propios en muchos casos.

UN PUERTO AL MUNDO Desde los gigantescos depósitos portuarios llegan al centro de la ciudad los aromas del café y las exóticas especies. Más de 15.000 barcos transitan por el puerto de Hamburgo a lo largo del año y las mercancías que se reciben –aproximadamente 80 millones de toneladas anuales– son transportadas desde aquí a cientos de destinos de Europa y Asia.

Para conocer el movimiento del puerto y tomar conciencia de su enorme importancia, lo mejor es navegar por sus alrededores en pequeños barcos. Uno de los lugares que se visita es la Ciudad de los Almacenes, el complejo de almacenaje más grande del mundo, que ocupa 373.000 metros cuadrados. Y en la zona vieja del puerto, donde está el mercado de pescado de Altona (abierto sólo los domingos entre las 5 y las 10 de la mañana) es posible comprar todo tipo de pescado, además de desayunar con shows de música en vivo.

Todos los años, entre el 9 y el 11 de mayo, se festeja el Cumpleaños del Puerto, evento que durante sus tres jornadas convoca a más de un millón de personas. Se trata de una verdadera fiesta que incluye el desfile por el Elba de cien embarcaciones y la realización de diversos shows y espectáculos musicales en los muelles, donde también se montan puestos de comida para que el público saboree exquisitos manjares tradicionales.

Desde Hamburgo también se pueden hacer paseos turísticos a sitios cercanos como la antigua ciudad de Glückstadt, a la que se llega navegando el río Elba. Fundada en 1617 por el rey danés Christian IV, posee un casco histórico cuya arquitectura remite al renacentismo italiano. También en catamarán se puede ir hasta Helgoland, que es la única isla alemana en alta mar, donde hay un centro de investigación biológica con un acuario de agua de mar muy atractivo para grandes y chicos. Y a sólo media hora de viaje en auto se llega a Lüneburg, una ciudad que ha preservado su casco medieval y una interesante arquitectura de ladrillo. Otras opciones son visitar el área de cultivo de fruta Altes Land –con sus antiguas casas rurales y sus más de 3 millones de árboles frutales entre fines de abril y comienzos de mayo–, los lagos de las ciudades de Holstein y Mecklemburgo y, por supuesto, las playas del mar del Norte y el mar Báltico.

ECOS EN LA NIEBLA Las sirenas de los barcos y el grito de las gaviotas se confunden con el eco de aquellas primeras canciones de rock que aún se filtran por entre las grúas, los muelles y los astilleros. Por las noches, los neones continúan brillando en la Reeperbahn, la legendaria "calle del pecado" donde siguen existiendo bares eróticos, cines porno, restaurantes y sitios de teatro y música pero ya sin aquellas tremendas riñas que asombraban a los muchachos de Liverpool. Aquellos muchachos que, pocos años después, provocarían el cambio cultural más importante del siglo XX. Y que pasaron por Hamburgo como uno de esos barcos que llegan y se van entre la niebla del tiempo.


Eramos tan jóvenes. Los Beatles, todavía sin Ringo Starr, en la época de su viaje a Hamburgo.